

Jaime Delgado Gómez

Inicio y evolución del retablo. (Breve nota)

En la publicación monográfica que sobre “El pétreo retablo de San Esteban de Ribas del Sil”, hemos publicado (Cuadernos Porta da Aira, 2. OURENSE , 1999), hemos simplificado el apartado B, segunda parte: “La función de esta joya iconográfica”, por razones de edición. Nos parece oportuno darla a conocer tal como la habíamos redactado a modo de nota que puede ser orientativa para otros estudiosos.

Sobre los *primeros balbuceos* que luego darán pie a los futuros **retablos**, nos informa **Righetti**¹.

Dice que ya al final del siglo IX se empezó a permitir el colocar sobre la **mesa del altar** “... urnas (*capsae*) con reliquias de santos”.

De aquí surgió, quizá a finales del siglo XI, también según él, lo que luego evolucionaría para convertirse en **retablo** (*retro-tabula*). Es decir, *pequeños cuadros esculpidos o pintados*, generalmente sobre madera

“... representando, -dice-, la efigie del Señor, de la Virgen o de los santos, o escenas de su vida.

“En el siglo XII, -nos dice MONRISIL, págs. 97-98-, son escasos los retablos, (...), pero al ser sustituidas las cajas de reliquias de santos colocadas sobre el altar por dípticos o trípticos, esculpidos, cincelados o pintados, se inició el paso decisivo para el desarrollo de la representación iconográfica”.

Aunque el **tema** del *inicio de los retablos* no esté aún bien estudiado, sí podemos establecer ya unas **líneas seguras** sobre el origen de ellos y de su evolución.

Esta **evolución** se desarrolla en **seis etapas** muy bien definidas.

PRIMERA ETAPA. Es muy probable, por tanto, que ya en el siglo XII se fuese imponiendo la moda de colocar un **DÍPTICO** sobre el altar.

Era *éste* una imitación de aquellos célebres “**dípticos consulares romanos**”.

Los componían dos *hojas* de **marfil** unidas por unas bisagras. De este modo se abrían y cerraban.

Dentro de estas hojas iban esculpidas escenas relativas al **cónsul** a quien estaba dedicado.

Ahora en esos **dípticos cristianos** colocados sobre el altar, como ya se dijo, van representadas escenas relacionadas con **Cristo**, la **Virgen** o con el **Santo** a quien estaba dedicada la iglesia que los usaba.

El **díptico** se ponía abierto sobre el altar durante la **celebración eucarística** y se retiraba al finalizar.

Se realizaba de este modo el *altar* y se hacía presente al *titular* de la iglesia. Se aumentaba así el fervor de los fieles en la celebración de los **sagrados misterios**.

SEGUNDA ETAPA. Introducida la **moda** los artistas se encargaron de ir enriqueciéndola, y del **díptico** (dos hojas) se pasó a un **tríptico** (tres hojas).

Tiene el **tríptico** un cuerpo central al que se añade por cada lado, mediante bisagras, una hoja con la mitad de su anchura.

De este modo se aumenta al doble el espacio para una mayor escenografía pictórica.

Terminada la función se plegaban las dos hojas laterales sobre el cuerpo central y se retiraba de encima del altar.

Es muy probable que la *imaginación de los artistas* fuese aumentando los tamaños y los temas religiosos. Quizá, pues, ya *ciertos trípticos*, por su gran tamaño exigieron ser colocados en el muro, no encima del altar.

¡Surgió entonces el primer retablo propiamente tal!

Al principio aún éstos, sin duda se siguieron retirando debidamente plegados, al finalizar la ceremonia religiosa.

Pronto, igualmente plegados, se fueron dejando allí colgados en el muro.

En estos casos se impuso la necesidad de decorar también las hojas laterales por ambos partes. De este modo el **tríptico**, aún estando plegado, seguía decorando aquel espacio y era objeto de admiración.

TERCERA ETAPA. Al **tríptico** le sigue el **políptico** (muchas hojas). Éste estuvo ya siempre fijo en el muro de detrás del altar.

En sus varias hojas, o *partes desplegadas*, se desarrollaba una amplia y bien programada temática. Pero también, al ser plegado, dejaba a la vista un bello tema religioso.

El más célebre conocido es el del “**La Adoración del Cordero Místico**” de la iglesia de *San Bavón de Gante* (Bélgica).

Fue pintado por los geniales hermanos **Hubert y Juan Van Eyck**, que lo terminaron en el año 1432, y es, sin duda, la obra cumbre de la bellísima pintura **flamenca**².

CUARTA ETAPA. Siguen luego los **retablos pintados**, incluso ya contemporáneos a los **polípticos**. Vienen a ser unos **polípticos** fijos y siempre desplegados.

Se inician ya en la *mitad del siglo XIV* y se prolongan por todo el **XV**.

QUINTA ETAPA. En pleno **Renacimiento** las escenas pintadas en los *retablos* empiezan a ser **esculturadas**.

Este tipo de *retablos* se continuarán haciendo aún en el **primer barroco**. Los más grandes escultores de ese tiempo, incluidos algunos gallegos, nos han dejado extraordinarios ejemplares.

SEXTA ETAPA. El último paso, y como una réplica al protestantismo que negaba el culto a la **Virgen** y a los **Santos**, una muy variada **imagería** sustituye a las **escenas esculpidas**.

Estos espacios con *escenas esculpidas*, se transforman ahora en **hornacinas** para contener una **imagen**³.

LA ETAPA DE LOS RETABLOS PÉTREOS.

En esta **larga evolución** con esas **seis etapas consecutivas**, se interpone un especial **sistema de retablo**. Es el de estos pequeños “**retablos pétreos**”, como el de *San Esteban de Ribas de Sil*.

Esta *clase de retablo* apenas tuvo aceptación. De ahí el que de ellos nos queden tan pocos ejemplares.

Por los que conocemos concluimos que se iniciaron ya en el siglo XIII y continuaron **con esta misma tipología**, aunque con *diverso estilo*, en los *dos siglos* siguientes.

NOTAS

¹ RIGHETTI, Mario, **Historia de la Liturgia I** (BAC 132), Madrid, 1955; págs. 467-471.

² Pueden verse varias de sus partes en las págs. 58 y en las 62-65 de la *Historia del Arte (Salvat)* 5; Barcelona, 1972.

³ Es un modo de responder la **fe de los católicos**. Y todavía darán un paso más exponiendo esas **imágenes** a la pública veneración en solemnes **procesiones**.

